

La noción del Período Crítico y los intentos de educación de “Niños Salvajes”

UT. Revista de Ciències de l'Educació

Juny 2014. Pag. 69-81

ISSN 1135-1438

<http://pedagogia.fcep.urv.cat/revistaut>



Andrés M. Ferrer Ferrero^a

Rebut: 11/07/2013 Acceptat: 26/03/2014

Resumen

De todos los animales, el humano es el único que puede ser educado. Debe serlo, porque todo hombre llega al mundo totalmente despojado, y por eso ha de ser educado. Como lo dice el pedagogo francés P. Meirieu (1996) al momento de pensar en la educación debemos tener en cuenta que en los humanos la “riqueza de su patrimonio genético se empareja con una extrema disponibilidad que es, al mismo tiempo una dependencia extrema, por eso la necesidad de una gestión educativa que acompañe la entrada del niño en el mundo” (p. 22). Pero, ¿qué es lo que frustra la entrada de los “niños salvajes” en el mundo? Según la noción de “Período crítico”, que pertenece al Lingüista y neurólogo Eric H. Lenneberg (1967), si en la etapa que va desde los 2 años de edad hasta los 12 no se dan determinadas condiciones internas y externas relacionadas con el desarrollo lingüístico entonces disminuyen las posibilidades de conseguir dominar un lenguaje articulado de manera que ya no puede ser ayudado. Los intentos de reeducación a niños salvajes no ayudan a zanjar el debate entre innatistas y empiristas con respecto a si se debería hablar de adquisición o desarrollo del lenguaje sino que, paradójicamente, corroborarían la hipótesis de Lenneberg.

Palabras claves: Período Crítico, niños salvajes, reeducación.

The notion of the Critical Period and education efforts of the “Wild Child”

Abstract

Of all the animals, man is the only one that can be educated. It must be, because every man reaches the world completely stripped, so it has to be educated. As says the French pedagogue Meirieu P. (1996) when thinking in education must take into

^a Universidad de la República – Uruguay

account that in humans the "wealth of their genetic heritage is paired with extreme availability that is at the same time an extreme dependence, hence the need for educational management accompanying the child's entry into the world "(p. 22). But what frustrates the entry of "wild children" in the world? According to the notion of "critical period", which belongs to the linguist and neurologist Eric H. Lenneberg, if at step ranging from 2 years old to 12 specific internal and external conditions related to language development are not met then decrease the chances of getting an articulate master. It cannot be helped. Attempts to re-education feral children do not help settle the debate between nativists and empiricists as to whether one should speak of language acquisition or development but paradoxically, corroborate the hypothesis of Lenneberg.

Keywords: Reviewer Period wild children reeducation.

El experimento prohibido

Hay constancia de que se han realizado experimentos con animales para estudiar la existencia de un periodo crítico. En dichos experimentos se ha sometido a un ejemplar animal de determinada especie, de forma controlada, a tiempos variables de privación para luego observar las consecuencias que tiene sobre su conducta y derivar conclusiones. Obviamente, un experimento así no podría realizarse con sujetos humanos por razones ética. Ningún ser humano puede someter a otro a aislamiento. Es por eso que a los casos de "niños lobos" se les ha denominado "experimento prohibido" en el sentido de que se cree que brindan una oportunidad para conocer más sobre las capacidades delos humanos en relación con la educación y la adquisición del lenguaje.

E. Lenneberg (1981) opinó que los "observadores" que descubren a los niños lobos estarían bien intencionados pero mal preparados de manera que los casos no estarían bien documentados dejando de lado información relevante. Por eso advierte, por decirlo así, de que "nunca puede desecharse la posibilidad de deficiencias genéticas o de anomalías congénitas" (p. 170).

Si se repara en las condiciones en las que vivió la niña salvaje Genie durante toda su niñez es notorio que no sólo estuvo privada de la oportunidad de oír hablar o de conversar con otras personas, sino que padecía una grave desnutrición, privación social crónica y constantes malos tratos por parte de su padre. El problema es que no se ha podido establecer hasta qué punto sus dificultades con el lenguaje reflejan también las consecuencias de esos abusos y privaciones adicionales.

Advirtiendo que no es imposible que los inconvenientes presentados por niños como Genie no se deban a la influencia de esos otros factores propuso una especie de experimento pero a la inversa. Para ello comparó a los dos casos mejor documentados de niños salvajes (Víctor del Aveyrón y Genie de Los Ángeles) con casos de "deprivación lingüística por causas sensoriales", como el de Helen, una niña sordociega desde los 19 meses de vida, o el de Isabelle, que vivió aislada con su

madre sorda. Las niñas Helen e Isabelle lograron acceder al lenguaje a pesar de sus limitaciones físicas. Concretamente en el caso de Hellen teniendo siete años de edad sus padres contrataron a Anne Sullivan Macy, quien logró enseñarle el lenguaje a través del sentido del tacto. Ahora, lo que interesa más en este caso es lo que cita Julio González de Steinberg (2006) quien dice lo siguiente:

"No sabemos cómo Víctor –asumiendo que no fuera retrasado de nacimiento ni sufriera ninguna disfunción cerebral– y Genie se hubieran desenvuelto si, durante su periodo de privación lingüística, no hubieran estado aislados y hubieran sido aceptados socialmente. ¿Cómo sería si se les hubiera amado y cuidado? Después de todo, Helen tuvo un trato tierno y especial por parte de sus padres, e incluso Isabelle, aunque encerrada en una pequeña habitación, había disfrutado de la compañía y el amor de su madre. ...Esta claro que, desde nuestra consideración de los casos de niños salvajes, la situación experimental ideal para estudiar el problema de la edad crítica para el aprendizaje del primer lenguaje aún no se ha dado. Esperemos que nunca se dé" (p. 26).

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores vale reparar en dos casos de "niños salvajes" y en sus características físicas e intelectuales detalladas por quienes trataron de acercarlos a una vida social normal. Se trata de los casos mencionados anteriormente, el del niño francés Víctor de Aveyrón (siglo XVIII) y el de la niña estadounidense Genie (siglo XX).

Intentos de reeducar a "niños salvajes"

Educar no es solo desarrollar una inteligencia lógica que permita gestionar con éxito los asuntos cotidianos también es desarrollar una inteligencia histórica capaz de discernir en qué herencias culturales uno se halla inscrito. Justamente, "aprender es comprender", dice Philippe Meirieu (1996), esto es, "recoger para mí unas porciones de este mundo exterior, integrarlas en mi universo y construir así sistemas de representación cada vez más perfectos, que (sobretudo) me ofrezcan cada vez más posibilidades de reacción sobre este mundo" (p. 22). Pero, a lo anterior tenemos que agregar que como agrega Meirieu, (1996) "la dificultad de la tarea es tal que hace peligrar la posibilidad misma de que un niño pueda integrarse tardíamente a la sociedad humana, sin haber sido introducido en ella desde muy temprano y de modo progresivo" (p. 23). Así lo atestiguarían los casos de "niños salvajes", es decir, niños que desde temprana edad hasta la pubertad habrían vivido sin que se estableciera ningún tipo de relación con otros humanos. A pesar del "empeño pedagógico" de sus educadores la educación de estos niños quedó reducida a un aprendizaje por repetición o memorístico o tal vez a un simple amaestramiento o domesticación. Nunca dieron muestras de que los tratamientos dispensados por los educadores hayan propiciado que accedieran a un lenguaje articulado.

El estudio del desarrollo del lenguaje no sólo hace a los aspectos biológicos implicados sino también aquellos implicados en la vinculación de los individuos con

la sociedad. Aprender a hablar es una adquisición y un desarrollo, el niño adquiere el sistema del lenguaje desarrollando su uso en un contexto cognitivo y social; es decir, en un contexto pragmático.

Por supuesto para que cada individuo pueda desarrollarlo es importante que aprenda a dominar ciertas áreas del cuerpo como la musculatura laríngea, faríngea, palatina, lingual y labial. Pero, como ya se indicó los logros obtenidos tras los períodos de reeducación de "niños lobos" no dan cuenta de que ese individuo, rescatado de la soledad absoluta en la que se encontraba, lograra ampliar todo el potencial creativo propio del lenguaje humano y cómo la teoría de Lenneberg nos da pie para establecer que, como bien señala Meirieu necesariamente ha de iniciarse la educación de los individuos desde temprana edad.

El niño salvaje Víctor de "l'Aveyron"

Comencemos por repasar los términos de la discusión entre el médico y filósofo Philippe Pinel (quien en el siglo XVIII era director y promotor de reformas en los manicomios de París donde se desarrollaban nuevos métodos para el tratamiento de la locura) y el doctor Jean M. Itard sobre cómo habría de ser tratado el "niño salvaje" Víctor, es decir, un niño que fue encontrado sobreviviendo solo en los bosques de las afueras de Aveyrón (Sur de Francia) hacia finales del siglo XVII. El doctor Itard desafió todas las predicciones que sus contemporáneos realizaron sobre los posibles resultados de los intentos por educar al "niño salvaje" de Aveyrón e igualmente llevó adelante un proceso de "reeducación" de Víctor.

P. Pinel realizó una descripción sobre el "adolescente bravío" de Aveyrón. Según Pinel aquel niño que había sido encontrado por unos cazadores deambulando desnudo por los bosques se hallaba en un nivel de desarrollo por debajo de los animales domésticos. Suponía que se trataba de un "pobre niño imbecil" cuyos padres, "abrumados por su estólida presencia, habrían abandonado en la linde de los bosques en fecha no lejana a la del día de su captura". Se pudo constatar que en modo alguno aquel niño podía distinguir entre un objeto de bulto o una simple pintura; en cuanto a su olfato parecía no distinguir entre el aroma de los perfumes y el hedor de las basuras; el órgano de la voz no emitía sino un sonido uniforme y gutural (en un primer momento se llegó a creer de que se trataba de un individuo sordomudo). Según Itard (1982) Pinel describía al adolescente Víctor de esta manera: "todo su discernimiento estaba limitado a las operaciones de la gula, toda su inteligencia a la capacidad para unas cuantas ocurrencias... relativas a la satisfacción de sus necesidades; en una palabra, su existencia toda quedaba reducida a una vida puramente animal" (p. 14).

Ahora bien, ¿cabría la posibilidad de que la patología de retraso profundo que presentaba aquel niño no fuera la causa inicial de su abandono sino su resultado? Por un lado el caso de Víctor, como más tarde se le llamó a este niño, hace pensar que tal vez Phillippe Pinel tuviera razón al sostener que podría tratarse de un niño con

un cuadro clínico similar al de los "idiotas incurables". Pero por otro también cabía suponer lo contrario, es decir, que el hecho de haber pasado los primeros años de su niñez en solitario, sin recibir en ningún momento estímulo y atención por parte de otros humanos hubiera limitado su desarrollo tanto físico como intelectual. Es por eso que el doctor J. M. Itard propuso dejar de hablar en términos de "curabilidad" de la aparente idiotez de aquel niño. Él entendió que de lo único que se podía estar seguro era que aquel adolescente había vivido "excluido desde su infancia de toda educación" y que por ello lo que se debía hacer era someterlo a un período de reeducación (1982, p. 15). Para ello configuró un tratamiento educativo basado en cinco puntos principales que a continuación se transcriben resumidamente (1982, p. 18):

- Que paulatinamente se fuese aficionando a la vida entre los hombres, haciéndosela más dulce y afín a la silvestre existencia que tan contra su gusto y condición se había visto obligado a abandonar.
- Que por medio de estimulantes y a través de "vivas conmociones de su alma" se fuera restaurando su embotada sensibilidad nerviosa.
- Que se fuese ampliando el radio de sus ideas por medio de extender un campo de necesidades nuevas y aumentando sus relaciones con el prójimo.
- Que por imperiosa urgencia de la necesidad se viese obligado al ejercicio de la imitación, a fin de conducirlo al don de la palabra.
- Por último, un punto que resume o sintetiza los anteriores: Sustitución paulatina de los "objetos de sus necesidades" por "objetos de enseñanza".

Basándose en los trabajos de Locke¹ y Condillac Itard creyó conveniente comenzar por ejercitar y desarrollar los órganos sensoriales de Víctor. Según lo descrito por Itard Víctor no demostraba sensibilidad con el calor y frío extremos. Por ejemplo, al momento de tomar un baño el niño toleraba sin ningún inconveniente el calor intenso del agua hirviendo. Es más le prefería³. Pero con la intervención de Itard y de su Ama de llaves Víctor dejó de someterse, por decirlo así, a extremos y empezó a tener moderaciones y así evitar sufrir daños en la piel.

En su primer informe presentado al ministro del interior, dice Itard (1982) que:

(...) el hombre es inferior a muchos animales en el puro estado de naturaleza; estado de incapacidad y de barbarie, que sin fundamento se ha querido pintar de los colores más halagüeños, y en el que el individuo, privado de las facultades características de su especie, arrastra miseramente, sin inteligencia y sin afectos, una vida precaria, reducida a las funciones de la animalidad. Que la superioridad moral que se pretende connatural al hombre no es sino resultado de la civilización, la cual lo eleva por encima de los otros animales por un impulso grande y poderoso. (p. 53).

Desde el punto de vista de su concepción empirista Itard creía que los sentidos de Víctor estaban “adormecidos”. Es por ello que propuso una serie de técnicas para ir despertándolos. De esta manera Itard esperaba que Víctor asociara lo “adquirido” por imitación con objetos y acciones. De igual forma intentaría desarrollar en él el lenguaje, para que tuviera palabras con las cuales representar, primero, cosas concretas, y luego, ideas. ¿Cuáles fueron los resultados?

En su segundo informe sobre los avances en la educación de Víctor Itard advierte que para juzgar “debidamente” sobre los resultados de la reducción al “Sauvage de l’Aveyron” no era conveniente comparar su desarrollo con el de otros jóvenes sino consigo mismo. Porque puesto en comparación con un adolescente de su misma edad seguía pareciendo un “desecho de la naturaleza, como lo ha sido de la sociedad”. Pero con todo y gracias a los métodos y esfuerzos de Itard y de su ama de llaves M. Guérin Víctor se había alejado bastante del salvaje que una vez fue para parecerse más a los demás adolescentes normales de su misma edad. Si se repara en las observaciones de Itard detalladas en su segundo informe resalta un aspecto importante a favor de la hipótesis de Itard o por lo menos de su metodología. Por ejemplo, a través de asignarle un castigo inmerecido a Víctor, es decir, encerrándolo en un oscuro cuarto como solía hacerse cada vez que cometía una falta moral pero en esta ocasión, en lugar de emplearse el encierro como justo castigo Itard lo usó contrariamente a lo que naturalmente cualquiera hubiera esperado, o sea, intentó encerrar a Víctor en pago por una buena acción. El resultado es interesante puesto que en situaciones normales Víctor se mostraba “sumiso” y no se resistía al castigo aplicado por Itard ante una mala acción de su parte. Pero en esta ocasión no mostró sumisión. Sino que con todas sus fuerzas se resistió a los esfuerzos de Itard por encerrarle. Dice Itard en su informe (1982):

“Quise insistir, con todo, para ver hasta dónde estaba dispuesto a llevar su resistencia, y poniendo en juego todas mis energías hice por levantarlo del suelo para meterlo en el cuarto oscuro, lo que acabó de desencadenar todo su furor;... sintiéndose ya próximo a doblegarse a la ley del más fuerte, recurrió al último recurso de los débiles: me tiró un viaje a la mano y dejó en ella la profunda marca de sus dientes. ¡Ay, cuán dulce no habría sido para mí en aquel instante que él me hubiese podido comprender, para decirle hasta qué punto el propio dolor de su mordisco inundaba mi alma de gozo verdadero y me redimía de todos mis trabajos!... se trataba de un acto de venganza, la prueba incontestable de que el sentimiento de lo justo y de lo injusto, cimiento perdurable de todo orden social, no era ya extraño al corazón de mi educando: dándole sentimiento semejante, o más bien provocando en él su desarrollo, acababa yo de elevar al hombre bravío a toda la altura del hombre moral...” (pp. 90-2).

Itard no pudo constatar que Víctor le comprendiera así como tampoco dio muestras de que con sus expresiones buscara comunicarse de manera significativa con los demás (como si hubiera aprendido a usarlas mediante tanteos de ensayo y error. Como detalla Itard en su segundo informe aquel adolescente seguía siendo esencialmente egoísta mostrándose “obsequioso y cordial” siempre y cuando no

resultara en contra de su conveniencia estando "por nacer en él el dulce sentimiento de la compasión". Si se le veía compartir la tristeza o alegría de las demás personas en realidad en ello no había más que un movimiento de imitación semejante al de los niños pequeños que al ver llorar a su madre irrumpen en llanto. Como termina admitiendo el joven médico dicha dualidad de resultados tornaba insegura cualquier conjetura acerca del futuro de Víctor.

Desde la perspectiva de la concepción empirista el doctor Itard había dado un puntapié inicial, por decirlo así, y lo que cabía esperar era que con el tiempo Víctor siguiera desarrollándose como cualquier otro joven en formación. Es importante tener en cuenta lo que expresa el propio Itard (1982) al final de su segundo y último informe en lo referente a que cualquiera que sea el punto de vista bajo el que se abordara la experiencia, es decir, ya fuera que se la considerara como la educación de un niño salvaje o fuera que se lo considerara "como el tratamiento físico y moral de una de esas criaturas malheridas por la naturaleza, rechazadas por la sociedad y abandonadas por la medicina (o, como lo expresara Pinel: un "pobre niño imbécil") los cuidados que se le han prodigado, los que se le han de prodigar, los cambios ocurridos, lo que todavía pueden ocurrir, la llamada de la humanidad, el interés que puede inspirar tan absoluto abandono y tan extraño sino, todo, en fin, recomienda este joven extraordinario a la atención de los sabios, a las solicitudes de la administración y a la protección del gobierno" (p. 97).

Itard, continuó creyendo que lo mejor que le pudo pasar a Víctor fue su reducción más allá de que el debate con Pinel no se hubiera zanjado. Pero, en líneas generales puede decirse que Víctor no logró prosperar sino que el resultado de "tan larga experiencia" quedó, por decirlo así, en domesticación.

La niña salvaje Genie

El caso de Víctor puede ser comparado a otro más reciente, el de una niña estadounidense a la que se le llamó Genie de EEUU. Se observaban notorios progresos en la adquisición del lenguaje como los que realiza un niño normal en los dos o tres primeros años de vida. El problema radicó en que pasado el tiempo Genie seguía mostrando dificultades en cuanto a la articulación y eso va de acuerdo con lo que se observa con la adquisición tardía de las segundas lenguas en personas adultas normales, es decir, existiría un sub-período crítico para la adquisición de las pautas de pronunciación.

Por resolución de su padre Genie vivió encerrada en una misma habitación prácticamente desde su nacimiento hasta la adolescencia (comienzos del año 1970). Una vez que las autoridades fueron alertadas sobre esta situación procedieron a hacerse cargo de la niña enviándola al hospital Infantil de Los Ángeles. Allí los especialistas que trataron su caso establecieron que debido a que nunca había llevado ropa puesta no había desarrollado sensibilidad a los cambios de temperatura y por lo tanto no mostraba incomodidad tanto frente al frío como al calor extremos.

Nunca había comido nada sólido, por lo que no sabía masticar y ello hacía que le costara mucho tragar. Por haber estado tanto tiempo por los días atada a una "silla-orinal" y por las noches a una cuna, Genie no tenía costumbre de movilizarse aunque fuera dentro de la habitación en donde estuvo encerrada durante toda su niñez y por lo tanto no tenía fuerza en sus piernas, por lo que no podía correr, subir escaleras, agacharse..., de hecho, sólo podía andar y con mucha dificultad. Como resultado de que en toda su vida no había mirado a una distancia mayor de la que le permitía hacerlo las dimensiones de la habitación en la que estuvo encerrada (9 metros cuadrados), tenía gran dificultad para enfocar a mayores distancias. Solían pegarle cada vez que emitía gritos y debido a ello evitaba hacer cualquier tipo de vocalización. En síntesis, como se la describe (Moñivas Lázaro, A., San Carrión, C., Rodríguez Fernández, M., 2002) Genie carecía de socialización alguna y que como resultado la niña era "primitiva y casi inhumana" (p. 224).

Conforme fue pasando el tiempo logró aprender todo tipo de habilidades, como vestirse sola y a manejar los nombres de los objetos comunes. Podría decirse que al mismo tiempo que la niña lograba un notable desarrollo sensorio motor y de las habilidades visuo-espaciales fue adquiriendo cierto vocabulario. Con prontitud llegó a dominar más de cien palabras. Pero pasado el tiempo no se observaba que desarrollara el lenguaje más allá de la memorización del centenar de palabras. Nunca dio muestras de que pudiera construir frases gramaticalmente correctas, es decir, si lo hacía era sin ninguna intencionalidad. Solamente emitía secuencias de palabras sin una sintaxis que las relacionara de forma lógica. Su pronunciación de las palabras consistía en emisiones agudas cortas, sin cambios de tonalidad y difícilmente inteligibles. Para ilustrar sus logros con respecto a la adquisición del lenguaje podría decirse que los mismos se circunscriben al denominado lenguaje telegráfico, es decir, su lenguaje carecía de la mayoría de los verbos auxiliares; no utilizaba pronombres personales ni adjetivos demostrativos como 'this' (este) o 'that' (ese, aquel). Esta situación se mantiene hasta el día de hoy**.

3. Período Crítico

Deben extenderse los resultados descritos de intento de reducción a Víctor y a Genie a todos los demás casos similares de los que se ha tenido noticia hasta el día de hoy. Como bien se dijo en el comienzo es indispensable entender que aunque los esfuerzos de los educadores por sacar a estos niños adelante estén bien orientados no podrán prosperar si se ha dejado pasar más tiempo del debido para llevarlos a la práctica, es decir, si se ha traspasado el umbral de la pubertad tal cual lo indica la idea del "período crítico".

Es cierto que en general los niños aprenden el lenguaje independientemente de los estímulos o, por decirlo de otra manera, sean cuales sean los estímulos que reciba la mayoría de los niños desarrollan el lenguaje de igual manera y en los primeros años de su vida. El lingüista N. Chomsky afirma que en el aprendizaje del lenguaje el ser humano ya cuenta con un dispositivo de adquisición del lenguaje (DAL). Es por eso

que a la edad de cinco años los niños ya dominan gran parte de las reglas de su lengua, y que ello explicaría cómo puede un hablante adquirir el lenguaje desde temprana edad y de forma regular. A diferencia de este planteo el psicólogo conductista B. F. Skinner, quien asume una posición empirista, considera que el desarrollo del lenguaje depende exclusivamente de los estímulos externos. El lenguaje son respuestas que el niño aprende por condicionamientos aparentes, respuestas que son verbales e intraverbales. Esto significaría que el niño adquiere el lenguaje mediante un proceso de adaptación a los estímulos que provienen del exterior en diferentes situaciones de comunicación. El niño interioriza lo que los adultos le proporcionan para satisfacer necesidades como lo son el hambre, alivio de dolor, etc.*.

Para respaldar la propuestas innatistas generativistas como la de Chomsky en la adquisición del lenguaje, pueden tomarse como ejemplo la facilidad con que lo niños lo aprenden y también cómo reinventan la gramática a medida que lo adquieren. De modo que muchos de los errores en que incurren los niños no son imitativos sino que proceden de la aplicación generalizada de reglas que en sí son correctas (por ejemplo cuando un niño dice "yo sabo" en lugar de "yo sé"). Como lo ilustró la lingüista Susan Curtiss quien integró el grupo de especialistas que trabajó con la niña Genie y que adhiere a un innatismo biologicista, "el lenguaje crece como un órgano. Cuando se trata del crecimiento físico, nadie se pregunta por qué crecen los brazos. Aprender a hablar es como aprender a caminar, un imperativo biológico programado para cierto punto del desarrollo. No es un proceso emocional". Bien pudiera suceder que la edad biológica del cuerpo, particularmente del cerebro, fuera un principio rector de algunos aspectos del proceso de adquisición del lenguaje. Al igual que aprendemos a caminar a una edad determinada también aprendemos a hablar a una edad también determinada. Y, al igual que si los niños no aprenden a caminar antes de determinada edad luego no podrán hacerlo por más que entiendan perfectamente cómo se hace tendríamos que admitir que lo mismo ocurrirá con el lenguaje si el mismo no se adquiere dentro de un período de tiempo determinado.

En su estudio sobre el Período Crítico la psicóloga Isabel O'shanahan Juan (1995) nos explica, acerca de la teoría de Lenneberg, que la aparición del lenguaje se realizaría "a partir de una sucesión de etapas en donde se produce un despliegue gradual de capacidades que siguen una secuencia fija y una cronología relativamente constante, determinado por la maduración del organismo". Es decir, hay niños que aprenden a hablar antes que otros, pero, salvo patologías, esto es siempre dentro de unos márgenes bastante estrechos y de acuerdo con una secuencia de etapas relativamente fija. Ahora, se ha constatado que esto no depende únicamente de factores de maduración, sino que se sitúa en un periodo limitado, y que por fuera de dicho período no habría las mismas facilidades para la adquisición de una lengua. Serían fases o períodos críticos definidos como "periodos de la ontogénesis a lo largo de los cuales se constituyen comportamientos generalmente característicos de la especie, y que tales comportamientos no se darán ya en su forma normal fuera de dicha fase".

O'shanahan Juan (1995) insiste en la importancia de tener en cuenta que los factores maduracionales tienen en la adquisición del lenguaje. Esto se manifiesta en la evidencia de que el lenguaje emerge en todos los niños normales con márgenes cronológicos muy semejantes, y las etapas de su desarrollo presentan una regularidad muy grande. Entonces, por más precocidad que demuestre un bebé y por mucho que lo adiestremos, no podrá adquirir sus primeras palabras antes de los seis meses de edad, como tampoco podrá andar en esa fecha.

El desarrollo del lenguaje sigue un proceso regular a pesar de carencias ambientales, lo que pone en evidencia la importancia de la maduración. Por ello, la existencia de una uniformidad transcultural en la adquisición del lenguaje lleva a relativizar la importancia del entorno. Pero lo importante es que, como volvemos a señalar pero esta vez en palabras de O'shanahan Juan (1995):

“Como testimonio de la importancia de la maduración en la aparición del lenguaje que es exactamente en las primeras etapas evolutivas cuando mayor relevancia tendrá esos factores, ya que incluso, en caso de presentarse lesiones en el cerebro, la readquisición siempre será posible debido a la plasticidad funcional de la corteza. Sin embargo, una vez superado los períodos críticos, que Lenneberg situó en torno a la edad de 12 años, se va produciendo una pérdida de adaptabilidad y una mayor incapacidad organizativa del cerebro en cuanto a la extensión topográfica de los procesos neurofisiológicos” (p. 45). Por ello puede concluirse que, como lo indica la autora en su tesis (1996), que para Lenneberg la importancia del entorno en el desarrollo del lenguaje queda relativizada.

Por supuesto que Itard tuvo cierto éxito con Víctor. Es visto como la educación del adolescente salvaje de Aveyrón quedó reducida a aprendizajes memorísticos, adoptados solo como reacción y no adquiriendo nunca significatividad. El doctor Itard inventó instrumentos pedagógicos que los niños de hoy siguen utilizando en la escuela materna y que le permitieron a Víctor desarrollar sus primeras “destrezas” con las que contaría a lo largo de su vida. Esto es significativo puesto que si reparamos en el caso del aprendizaje “mecanicista” o “memorístico” el protagonismo siempre recae en el docente. Es por eso que se debería hablar del éxito de la gestión del docente o maestro o tutor y no de los propios logros de los discentes (en el caso de Víctor sería mérito del doctor Itard). Entonces, podría decirse que en la educación de Víctor hubo una primera etapa que fue exitosa en donde desarrolló destrezas o habilidades. Pero como se dijo más arriba estos nuevos conocimientos fueron aprendidos sin más, es decir, contra lo esperado no sirvieron de base para que, a su vez, fueran enriquecidos por nuevos conocimientos que el propio educando iría desarrollando, creando y articulando con los anteriores durante toda su vida. Esta es la gran lección que dejan las “intentonas” de educación a niños salvajes.

En la escala zoológica el ser humano al nacer su fragilidad e indefensión lo sitúan en una dependencia extrema de su entorno. Todo humano al nacer no puede desplazarse, tampoco puede ver ni hablar, apenas sabe mamar, oler y oír. La educación es el conjunto de procesos y procedimientos que permiten a todo niño

humano acceder a la cultura, siendo la cultura lo que distingue al hombre del animal. El lenguaje articulado es la característica más relevante de la especie humana. Por él cada individuo accede a mucho más que a un repertorio o inventario de los objetos del mundo. Tiene que ver con la comprensión que cada individuo tiene del lugar que ocupa en la genealogía y el reconocimiento por parte de su entorno humano y cómo se "sellan las lealtades de pertenencia a la especie humana".

Itard observó que el alma de Víctor a medida que se "abría a los goces del hombre civilizado"* seguía manifestándose sensible a los de la existencia primitiva. Siempre la misma pasión por los campos, "el mismo éxtasis ante un hermoso claro de luna, ante el campo cubierto de nieve, los mismo arrebatos de júbilo al rugido de un viento tormentoso".

Ahora, pasado ese lapso de tiempo, ¿ya no hay posibilidades? La hipótesis del Período crítico no supone que luego de los 12 años ya no se pueda hacer nada más. Sino que atiende a la adquisición del lenguaje y lo importante que esto es para un desarrollo normal. Por eso es atinado reparar en los avances de las neurociencias con respecto a los estudios en cuanto a la plasticidad neuronal. Por ejemplo, durante muchos años se creyó que a partir de cierta edad, la dotación de neuronas ya no se renovaba más. Según el Dr. Elkhonon Goldberg, Neurólogo de la Universidad de New York, Director del Instituto de Neuropsicología y funcionamiento Cognitivo el cerebro cambia de forma, según las áreas que más utilizamos, en virtud de la actividad mental. Para ilustrarlo reparemos en el siguiente ejemplo: en marzo de 2000, investigadores de la Universidad de Londres, encontraron que los taxistas de esa ciudad, tenían una parte del cerebro, el Hipocampo - región importante para la memoria espacial- , particularmente desarrollada, mucho más que el resto de las personas. Se piensa que los taxistas desarrollaban más esa zona porque la ejercitaban más, memorizando cada día calles y rutas. En estos hombres y mujeres, su capacidad para memorizar las calles y rutas no menguaba, sino que aumentaba con los años.

Podemos sostener que si bien los avances de la neurociencias en cuanto a la afirmación de la neuroplasticidad como una característica esencial de nuestros cerebros realmente son de estimar puesto que constituyen un verdadero progreso dado que hacen que la vida sea mejor para todos, no debería dejarse de valorar la hipótesis de que hay un "Período Crítico" en donde el papel de los demás adultos es de real importancia, en donde si no se educa a los individuos entonces las chances de "lograr" un acceso al lenguaje articulado seguirán viéndose comprometidas. Las cosas no ocurren como las imaginaba Shelley según lo vemos en su novela "Frankenstein". El desarrollo del niño es el resultado de la interacción entre sus capacidades potenciales y su entorno. Cuando la estimulación sensorial, afectiva y social del entorno es insuficiente, el desarrollo se retrasa en todas sus facetas: cognitiva, afectiva y relacional. El lenguaje es uno de tantos aspectos de la personalidad del niño que sufren las consecuencias de la privación ambiental. Cuando la privación es muy severa el niño no llega a hablar. Por ello un ejemplo de esta situación extrema es el caso de los niños salvajes que han crecido aislados de todo contacto humano.

Entre los cuadros menos extremos, están todos los grados de privación institucional o intrafamiliar.

Notas

¹El pensador John Locke (1956) entendió que: "como los niños, los idiotas, los salvajes y las personas analfabetas son lo menos corrompidos entre toda la humanidad por las costumbres y las opiniones recibidas, sería razonable pensar que en sus mentes las nociones innatas se mostrarían abiertamente a la vista de cada uno, como ocurre en los pensamientos de los niños. Pero,... entre los niños, los idiotas, los salvajes y las personas analfabetas ¿qué máximas generales se encuentran? ¿Qué principios universales de conocimiento? Sus nociones son pocas y estrechas, adquiridas únicamente de los objetos con los que más se relacionan y que han causado en sus sentidos las impresiones más frecuente y fuertes... Estos principios no ha de esperarse que se encuentren en los pensamientos de los niños* (p.36).

Referencias

- Locke, J., *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Aguilar, Bs. As., 1956, Pág. 36.
- Shelley, M. W., *Frankenstein*, ED. Losada, Bs. As., 2006, 105-6.
- Genie, la niña norteamericana aislada de la sociedad por sus padres, no admitía introducirse en la bañera a menos que el agua estuviera helada.

Libros

- Descartes, R., 2001. *Discurso del Método*. Madrid: Libsa.
- Itard, J., 1982. *Víctor de L'Aveyron*. Madrid: Alianza.
- Lenneberg, E., 1981. *Fundamentos biológicos del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Lefrancois, Guy, R. *El ciclo de la vida*. 2001, México ,ED. Thomson,.
- Locke, J. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. 1956, Bs. As, ED. Aguilar.
- Meirieu, P. *Aprender, sí. Pero, ¿cómo?*. 1992, París ,ED. ESF,.
- Meirieu, P. *Frankenstein o el mito de la Educación*. 1996, Barcelona, ED. Laertes.

Publicaciones periódicas

- Gonzales J. *Dimensión biológica del Lenguaje*.

Martos-Perez. *Intervención educativa en autismo desde una perspectiva psicológica*. Revista de Neurología, 2005, p. 40 (Supl 1): S177.

Moñivas Lázaro, A., San Carrión, C., Rodríguez Fernández, M^a, 2002. Genie: La niña salvaje. El experimento prohibido (Un caso de maltrato familiar y profesional). E.U. Trabajo Social. Universidad Complutense. Madrid. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*. N. 10 (2002). ISSN 1133-0473, pp. 221-230

O'shanahan Juan, I. *Enseñanza del lenguaje oral y las teorías implícitas del profesorado*. Curso 1995/96, Serie Tesis doctorales, Humanidades y ciencias sociales, Recuperado de]: <ftp://tesis.bbtik.ull.es/ccssyhum/cs27.pdf>

Nota biogràfica

Andrés M. Ferrer Ferrero. Licenciado en Filosofía (FHCE – UDELAR). Candidato a magister en Filosofía Contemporánea (FHCE – UDELAR). Docente tutor en ANEP (Administración Nacional de Educación Pública).